

LA CELEBRACIÓN. LITURGIA EUCARÍSTICA¹

COMO LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

Después de haber celebrado la Liturgia de la Palabra, es decir, después de haber escuchado a Dios que habla a la Asamblea a través de las Sagradas Escrituras y que la introduce en la comprensión del misterio salvador, la Asamblea está lista para celebrar el Memorial de la pasión-muerte y resurrección del Señor Jesús.

El esquema de esta sucesión (Liturgia de la Palabra- Liturgia eucarística) es el mismo que encontramos en el texto evangélico de los discípulos de Emaús (Lc 24).

La liturgia eucarística consta de tres partes:

1. Preparación de los dones
2. Plegaria eucarística
3. Ritos de comunión

I. PREPARACIÓN DE LOS DONES

Hasta la reforma de Pablo VI, en el 1970, esta parte se llamaba «Ofertorio». Después de la reforma viene llamada «**preparación de los dones**», aunque comúnmente la seguimos llamando *Ofertorio*.

El cambio de nombre enfatiza el hecho de que no se trata simplemente de «ofrecer» algo, sino más bien de «**preparar**» algo o mejor dicho de «prepararse» para celebrar el sacrificio de Cristo en su Iglesia, ofreciéndose uno mismo junto a Él.

1. El altar: En este momento se prepara el altar. El altar es un **símbolo de Cristo**. Por lo tanto, el altar no es una piedra sacrificial. Para evitar confusiones o malinterpretaciones, los documentos eclesiales recientes evitan llamarlo Altar y prefieren llamarlo «*mesa sagrada*».

En los ritos paganos y en el culto judío (Mt 23,19) «*la ofrenda se santifica por contacto con el altar; por el contrario, en el culto cristiano, las ofrendas no adquieren valor porque están en el altar; es el altar el que es santificado por el sacrificio que se realiza a través de la presencia de Cristo*»².

Precisamente para expresar el significado de la Eucaristía como sacrificio, cerca o encima del altar se coloca una cruz.

La Mesa Sagrada, ya venerada al principio con el beso del sacerdote y posiblemente incensada, en este momento de la celebración se viste. Si el mantel ya está sobre la Mesa, solamente en este momento se pueden poner el corporal, el purificador, el cáliz, y el misal.

¹Texto de referencia: J. Hermans, «*La celebrazione dell'Eucaristia*». Editrice ELLE DI CI; L. Della Torre (ed.) «*Pregare l'Eucaristia*». Editrice Queriniana.

² Op. cit. p. 283

2. **Procesión de los dones y canto de ofertorio.** La procesión con la ofrenda de pan y vino (eventualmente también de otros dones) fue introducida por la reforma de 1970, recuperando una antigua tradición que favorece la participación de los fieles y crea un vínculo entre la vida (los frutos de la tierra y del trabajo humano) y la celebración Eucarística.

3. Presentación de los dones.

3.1 **El pan y el vino** que se ofrecen son, al mismo tiempo, dones divinos de la creación y fruto del trabajo humano, como lo expresa la fórmula del rito romano que el sacerdote reza mientras los ofrece a Dios. Esta fórmula también puede ser usada en el rito ambrosiano:

«Bendito seas Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, él será para nosotros pan de vida».

«Bendito seas, Señor Dios de Universo, por éste vino, fruto de la vida y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, él será para nosotros bebida de salvación».

Después de cada formulación la Asamblea responde: *«Bendito seas por siempre, Señor».*

El pan y vino tienen, más que todo, un fuerte **valor cristológico**, como claramente lo expresa la fórmula de ofertorio utilizada en el rito ambrosiano:

«O Padre clementissimo accogli questo pane perché diventi per noi il corpo di Cristo, tuo Figlio».

«O Padre clementissimo accogli questo vino perché diventi per noi il sangue di Cristo, tuo Figlio».

Después de cada formulación la Asamblea responde: *«Amén»*

3.2 También las palabras que el sacerdote pronuncia suavemente mientras **agrega** un poco de agua al vino expresan este valor cristológico:

«Dal fianco aperto di Cristo uscì sangue e acqua».

3.3 El sacerdote completa la presentación de los dones inclinándose y recitando estas palabras en **secreto**:

«Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro».

3.4 En las celebraciones solemnes se puede volver a **incensar** (ofrendas, altar, sacerdote y ministros, y a la asamblea) para indicar que la ofrenda de la Iglesia y su oración se elevan como incienso ante Dios.

3.5 La **ablución de manos** es un elemento muy antiguo de la liturgia. En la cena de la Pascua judía se realizaban abluciones rituales de manos; es probable que también durante la última cena de Jesús con sus discípulos se hicieran estas abluciones.

Tertuliano enfatiza que «a la ablución externa debe corresponder una pureza interna, de lo contrario no tendría sentido»³.

El sacerdote se lava las manos diciendo en secreto:

«Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado».

³ Op. cit. p. 295

Las fuentes de agua bendita en la entrada de las iglesias tienen una finalidad análoga a la ablución que hace el sacerdote y están en la entrada del templo para que los fieles puedan purificarse.

Al igual que el rito de aspersion inicial, la ablución del sacerdote y de los fieles tiene una clara referencia bautismal.

3.6 Invitación a la oración y oración sobre las ofrendas.

La invitación a rezar sobre las ofrendas es un gesto que se ha integrado desde la antigüedad a la celebración y es dirigida por el sacerdote a los fieles:

«Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso».

Los fieles responden: *«El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia»*

Esta *invitación a la oración* se mantuvo en la reforma de 1970 como introducción a la **Oración sobre las ofrendas** que – al igual que la Oración Colecta inicial – sirve como fórmula que concluye y resume toda la preparación de los dones.

II. PLEGARIA EUCARÍSTICA

La plegaria eucarística es el centro y la cumbre de toda la celebración; es una oración de «acción de gracias» (en griego: eucharistêin) y santificación.

El origen de la plegaria eucarística radica en el gesto mismo de Jesús durante la última Cena, cuando partió el pan y dio la copa de vino a sus discípulos, mandándoles que lo repitan en su Memorial (véase la 1ª catequesis).

Esta es la estructura general de la plegaria eucarística:

- Prefacio (introducción)
- Santo
- Epiclesis pre-consagratoria (gr. ἐπίκλησις - epiklêsis - «invocación»)
- Relato de la institución y consagración.
- Anamnesis (memoria)
- Ofrenda de sacrificio
- Epiclesis post-consagratoria
- Intercesiones
- Doxología (gr. δοξολογία. δόξα «gloria» + λόγος «discurso/palabras»: «palabra de alabanza»)

1. Prefacio (introducción)

El Prefacio, como el término lo indica, «introduce» a la Plegaria Eucarística, no sólo porque se coloca al principio, sino, y sobre todo, porque transmite el tono de agradecimiento que caracteriza esta plegaria. La plegaria de agradecimiento por excelencia: la «Eucaristía».

El prefacio consta de 4 partes: Diálogo introductorio, Protocolo inicial, Embolismo, Protocolo final.

- **Diálogo introductorio**: destaca la acción de gracias (propia de la plegaria eucarística) y su característica dialógica.

- El **Protocolo inicial** presenta 3 características:

1. es una fórmula que vincula el diálogo introductorio con el Embolismo del Prefacio a través de la reanudación y la confirmación de las últimas palabras de la Asamblea.
2. La acción de gracias está dirigida al Padre, no a Cristo.
3. Esta acción de gracias se realiza por Cristo, con él y en él.

- El **Embolismo** (del latín *embolismum* «intercalación», derivado del griego *emballein* «insertar»⁴) es la parte central del Prefacio; expresa la razón particular de la alabanza y acción de gracias del día: los grandes eventos de la historia de la salvación, un misterio de la fe...

- El **Protocolo final** conecta la liturgia terrenal con la liturgia celestial: nos unimos en la «comunión de los santos» con los ángeles y sobre todo con los santos (nuestros hermanos que ya han entrado en la vida eterna) para alabar a Dios.

2. Santo y Post-Santo

El **Santo**, presente en la liturgia desde los primeros siglos, se refiere a dos textos bíblicos: la visión de Isaías (6,3) y la aclamación de la gente a la entrada de Jesús en Jerusalén (Mt 21,9).

«²Por encima de él había serafines erguidos... y se gritaban el uno al otro: ¡Santo, santo, santo, el Señor Todopoderoso, la tierra está llena de su gloria!» (Is 2-3)

«⁹La multitud, delante y detrás de él, aclamaba: «¡Hosana al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Hosana en las alturas!» (Mt 21,9)

«**Hosanna**» es una oración judía que originalmente tenía como significado «*da, Señor, la salvación*», y luego se convirtió en un grito de alegría en honor a Dios (cf. Sal 118,25-26).

El Santo también es parte del Prefacio que lo precede (del cual constituye la aclamación final) y de la plegaria eucarística que lo sigue, empezando con el **Post-Santo** que desarrolla el mismo tema de la santidad de Dios, en forma de alabanza.

3. Epiclesis pre-consagratória (gr. ἐπίκλησις - epiklēsis - «invocación»)

La **Epiclesis**, como dice el mismo término, es una «**invocación**» a Dios para que a través de la efusión del Espíritu Santo transforme el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Las últimas palabras de esta epiclesis están subrayadas por dos ritos de bendición: la imposición de manos sobre los dones del pan y el vino y la bendición con el signo de la cruz.

⁴ <https://www.garzantilinguistica.it/>

4. Relato de la institución y consagración

El celebrante repite lo que hizo Jesús durante la Última Cena, antes de la Pasión: los mismos gestos y las mismas palabras en obediencia a su mandato: «*Haced esto en conmemoración mía*».

En la III Plegaria Eucarística (la que solemos recitar los domingos) el relato de la Cena sigue el texto paulino (1Cor 11,23-25).

5. Anamnesis (memoria)

Con la Anamnesis (= memorial) la Asamblea reconoce con gratitud la obra de la salvación de Cristo. Esto no es un simple recordar, sino un acto sacramental con el que realmente se participa en lo que Cristo hizo en el pasado de una vez por todas, que realmente se nos da en el presente y que nos prepara para que un día «recibamos» a Cristo en su gloria.

6. Ofrenda de sacrificio

La ofrenda del sacrificio está estrechamente relacionada con la Anamnesis. Esta se refiere sobre todo al sacrificio único de Cristo, en el cual él es al mismo tiempo víctima y sacerdote, pero la Iglesia (siendo cuerpo místico de Cristo) también se ofrece a Dios a través del sacrificio de Cristo. «*La Iglesia desea que los fieles no solo ofrezcan a la víctima inmaculada, sino que también aprendan a ofrecerse a sí mismos y así lleven a cabo cada día, a través de Cristo el Mediador, su unión con Dios y con sus hermanos, para que finalmente Dios sea todo en todos*» (OGMR 79f).

7. Epiclesis post-consagratoria

En esta segunda epiclesis (post-consagratoria) la Asamblea ora para la unidad de los fieles. Esta unidad de los fieles es reconocida como una obra particular del Espíritu Santo.

8. Intercesiones

Las intercesiones son por toda la Iglesia, por la Asamblea reunida y también por «todos tus hijos dispersos por el mundo» (Plegaria Eucarística III).

Estas intercesiones también conciernen a todos los difuntos, «*de los cuales tú solo conociste la fe*» (Plegaria Eucarística IV).

En todas las plegarias eucarísticas está presente la conmemoración a la Virgen María, a San José, a los Apóstoles, a los Mártires y a todos los Santos.

Es posible mencionar al santo Patrón y al santo del día.

El rito ambrosiano tiene una característica particular: siempre se debe mencionar a San Ambrosio.

9. Doxología (gr. δόξα «gloria» + λόγος «discurso/palabras»: «palabra de alabanza»)

«Con el término *doxología* nos referimos a ciertas fórmulas de oración que son una alabanza a la gloria de Dios. El «Gloria» y el «Te Deum» son parte del género literario de las doxologías.

También pertenecen al género literario de las doxologías las conclusiones finales de las oraciones de la Eucaristía.

La alabanza que se encuentra al final de cada oración eucarística es también una doxología: *“Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”*.

También es una doxología la oración que se reza antes del Padre Nuestro: *“Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor”*»⁵.

La asamblea confirma esta palabra de alabanza con su **«Amén»**



⁵ Op. cit. p. 342

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Prefacio (= introducción, 1 Adviento romano)

Diálogo introductorio

S. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

S. Levantemos el corazón.

T. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

T. Es justo y necesario.

Protocolo inicial

S. En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, nuestro Señor.

Embolismo (= inserción)

El cual al venir por vez primera
en la humildad de nuestra carne,
realizó el plan de redención
trazado desde antiguo
y nos abrió el camino de la salvación;
para que cuando venga de nuevo
en la majestad de su gloria,
revelando así la plenitud de su obra,
podamos recibir los bienes prometidos
que ahora, en vigilante espera,
confiamos alcanzar.

Protocolo final

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:

Santo

T. Santo, santo, santo...

post-Santo

S. Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo,
tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Epiclesis pre-consacratoria (= invocación)

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que sean
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Relato de la institución de la Eucaristía

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan, y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

**«Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros».**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz, dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos diciendo:

**«Tomad y bebed todos de él,
porque este es el cáliz de mi sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.**

Haced esto en conmemoración mía».

**Anamnesis (= memoria)
y Ofrenda de sacrificio**

S. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

T. Anunciamos tu muerte,
Proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

S. Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección
y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Epiclesis post-consagración (= invocación)

Dirige tu mirada sobre la ofrenda
de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme
en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo, san José,
los apóstoles y los mártires,
san Ambrosio,
[san N.: santo del día o patrono]
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Intercesiones

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
al tu servidor, el Papa N.,
a nuestro obispo N.,
al orden episcopal,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas
de esta familia que has congregado
en tu presencia
en el domingo, día en que Cristo
ha vencido a la muerte y nos ha hecho
partícipes de su vida inmortal.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo
todos los bienes.

Doxología (= palabras de alabanza)

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

T. Amén.

III. RITOS DE COMUNIÓN

La tercera parte de la liturgia eucarística está formada por los ritos de comunión. Esta parte, como las dos anteriores, también se basa en los gestos de Jesús durante la Última Cena.

Esta es la estructura general de los ritos de comunión:

- Oración del Señor (Padre nuestro)
- Embolismo con doxología
- Rito de la paz
- Rito de la fracción del pan, canto (Cordero de Dios) y la «immixtio»
- Comunión y oración. Silencios de agradecimiento
- Oración después de la Comunión

1. Oración del Señor (Padre nuestro)

La oración del *Padre nuestro* abre la tercera y última parte de la liturgia eucarística.

La oración que Jesús enseñó a sus discípulos tiene un lugar especial en la liturgia de la Iglesia desde la antigüedad y es la oración por excelencia.

Entre las diversas súplicas contenidas la del pan se relacionó con la solicitud del pan eucarístico, en el que Jesús está presente. Sin embargo, es necesario tener mucho cuidado de no privilegiar una lectura exclusivamente espiritual, separada de la realidad de la vida cotidiana. El hambre espiritual y el hambre física son dos necesidades humanas de las que Dios está igualmente preocupado, como Jesús claramente manifestó durante su ministerio.

Además, santificar el nombre de Dios llamándolo Padre nos obliga a reconocer la fraternidad universal entre los hombres y a tomar conciencia de las exigencias consiguientes: no podemos partir el pan del cielo sin partir el pan de la tierra, no podemos pedir perdón sin estar dispuestos a perdonar...

2. Embolismo con doxología

La oración que sigue al Padre nuestro (**embolismo**), recitada por el sacerdote, desarrolla la última de las peticiones contenidas en la oración de Jesús: la liberación de todo mal y la paz en el tiempo presente. De esta manera se crea un punte con el próximo ritual.

La gente lo confirma con una **doxología** muy antigua: «*Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor*». Se supone que esta doxología era ya utilizada por las primitivas comunidades cristianas de Palestina y Siria.

3. Rito de la paz

El rito de la paz se compone de 3 partes:

- Oración del sacerdote por la paz
- El sacerdote le desea la paz a la Asamblea y ésta responde.
- Gesto de paz entre todos los participantes.

4. Rito de la fracción del pan, canto (*Cordero de Dios*) y la «*immixtio*»

a) La fracción del pan es un gesto que se remonta al mismo Jesús, como lo demuestran los cuatro relatos de la institución de la Eucaristía.

Por esta razón fue un elemento esencial e indispensable desde el principio de la comunidad cristiana.

Fraccionar el pan no es un acto meramente práctico, sino que simboliza el sacrificio del cuerpo de Cristo por nosotros y es símbolo de comunión entre todos los fieles que comparten el mismo pan (y a veces beben del mismo cáliz).

En el Rito ambrosiano la fracción del pan se realiza inmediatamente al terminar la Plegaria eucarística, antes que empiecen los Ritos de comunión con el Padre nuestro.

b) La fracción del pan está acompañada por un canto que es muy antiguo: el ***Agnus Dei*** (***Cordero de Dios***). Este canto expresa el significado sacrificial y salvífico de este gesto.

El canto del *Cordero de Dios* se puede repetir hasta que el rito de la fracción del pan dure (puede ser repetido más de tres veces), pero la última vez siempre debe terminar con la invocación «danos la paz». Esta regla es un deseo del Papa Pablo VI, quien consideró importante mantener el vínculo tradicional entre el Cordero de Dios y la paz.

c) Luego, el sacerdote deja caer un trozo de pan en el cáliz («*immixtio*»): el origen y la razón de este gesto no están del todo claros, pero dado que por su antigüedad está presente en los ritos de todas las confesiones cristianas, se mantiene por su fuerte valor ecuménico.

5. Comunión, oración y silencios de agradecimiento

La comunión con el Cuerpo de Cristo es la verdadera razón de toda la celebración. Es el gesto sacramental de toda la comunidad y no debe reducirse a una simple devoción personal.

Después del Concilio Vaticano II los fieles tienen la opción de recibir la comunión en la mano (rito original) o en la boca (un uso habitual desde el siglo IX).

En el primer milenio cristiano, era habitual recibir la comunión estando de pie. Durante el siglo XII se comenzó a comulgar mientras se arrodillaba. Con el Concilio Vaticano II, comulgar de pie se ha reafirmado nuevamente, dejando la posibilidad de arrodillarse después.

La distribución de la comunión va acompañada del canto de Comunión⁶.

Los documentos posteriores al Concilio Vaticano II recomiendan repetidamente un momento de silencio y acción de gracias después de la comunión. Esto no es una pausa, sino un momento de oración más intensa.

En el pasado, la acción de gracias, se hacía individualmente después de la celebración: ahora es parte de ella y la hace toda la asamblea junta. Por esta razón puede ir acompañada de un canto.

⁶ OGMR 86

7. Oración después de la Comunión

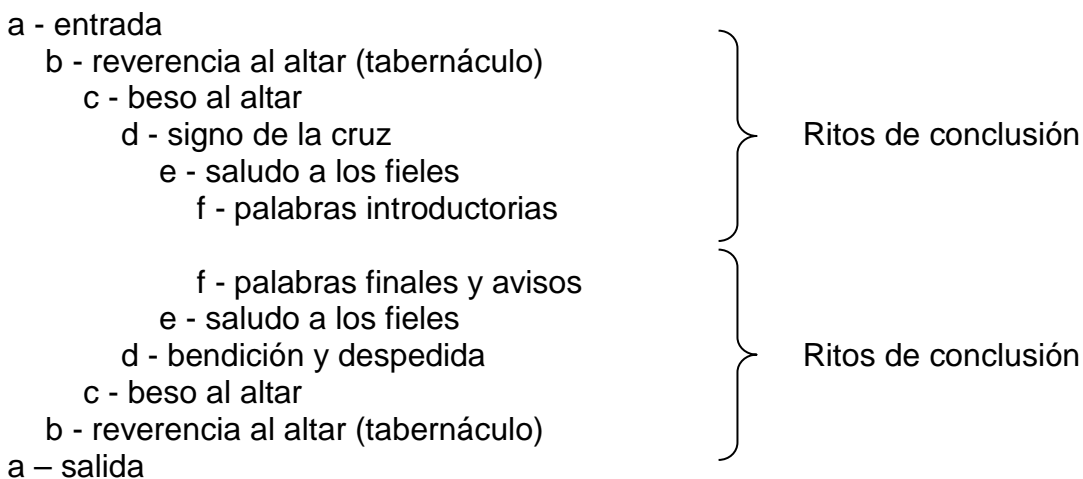
La Oración después de la Comunión es una oración de acción de gracias por los dones recibidos.

A menudo explicita elementos de la teología de la Eucaristía o los efectos del sacramento para la persona (santificación, purificación, fortaleza, deseo del cielo ...).

La acción de gracias por los dones recibidos se convierte en una plegaria para que los efectos de la comunión permanezcan en la vida terrena y lleven a la vida eterna, de lo cual la Eucaristía es anticipación. El tema escatológico es, por lo tanto, recurrente en las oraciones después de la comunión.

RITOS DE CONCLUSIÓN

A diferencia de los Ritos introductorios, los Ritos de conclusión son muy concisos. Sin embargo, la estructura es muy similar, hasta el punto que casi forman una inclusión:



1. **Saludo y Bendición.** El celebrante saluda a la asamblea con: «El Señor esté con vosotros» e imparte la bendición. En lugar de la fórmula simple, también se puede elegir una bendición solemne.

2. **Despedida.** La frase final «*Ite missa est*» significa propiamente: «*Ve, es la despedida*» (del latín *dimissio*). También se pueden usar otras palabras para despedir la Asamblea.

Dado que cada don de Dios se convierte en un compromiso e implica una vida de acción de gracias y difusión del mensaje y de la gracia divina, a veces «*Ite, missa est*» ha sido entendido sobre la base de la palabra latina «*missio*» en el sentido de una misión, algo como: «*Ve, tu misión comienza*», «*la misa que celebraste en comunidad, ahora debe realizarse en la práctica*».

A esta despedida, la asamblea responde con un grito de alegría y fe «***Demos gracias a Dios***», que expresa la gratitud por la Eucaristía recién celebrada.

Como al principio, ahora también el sacerdote besa el altar y va a la sacristía (salida) con los otros ministros, acompañados por un canto.